

DOÑANA

Datos básicos:

El Parque natural de Doñana se encuentra en la comunidad autónoma de en las provincias de Huelva y Sevilla. La superficie total del parque es de 50.720 ha y la superficie de la zona protegida es de 13.540 ha.

Tiene una gran variedad biológica. Tiene tres grandes ecosistemas: las marismas, dunas móviles y cotos, y una importante parte de contacto.

Historia del parque:

La historia de Doñana comienza en el siglo II a.C., con los asentamientos que se prolongaron hasta el siglo V d.C. Se dedicaban principalmente a la pesca y a la salazón y se situaban en torno a lo que actualmente conocemos como las marismas del Guadalquivir.

Tras la expulsión de los árabes en el siglo XIII, Alfonso X el Sabio comienza la cristianización del territorio y la construcción de las primeras ermitas.

Sin embargo, no es hasta el siglo XV con la organización del territorio, cuando comienzan el dominio señorial, los primeros límites y acotamientos, y la prohibición de cualquier aprovechamiento que perjudicara a la caza.

El nombre de estas tierras se consolida un siglo después, con la construcción por parte del séptimo duque de Medina-Sidonia de un palacio para su esposa, Doña Ana Gómez de Mendoza y Silva, en pleno corazón del monte. Las tierras circundantes pronto comienzan a ser conocidas como el Bosque de Doña Ana, el Coto de Doña Ana, etc., hasta que finalmente la denominación se acorta a la que actualmente conocemos.

Después de este primer período dedicado casi en exclusiva a los recursos cinegéticos, comienza una segunda época (hacia el siglo XVIII), en la que se consolidan tres usos: la explotación forestal del bosque, el mantenimiento de las dehesas y pastos para la ganadería, y el fomento del coto como cazadero, para lo que se acondiciona de nuevo el antiguo palacio.

El interés científico y naturalista arranca en el siglo XIX, con la publicación de un catálogo de aves observadas en algunas provincias de Andalucía, realizado por Don Antonio Machado y Núñez. Es también el comienzo de una intensa búsqueda de huevos y pieles por parte de naturalistas y cazadores, lo que llega a poner en grave peligro las poblaciones de algunas especies.

En el siglo XX los nuevos propietarios de Doñana introducen especies animales, plantan pinos piñoneros y organizan monterías de forma habitual. Pocos años después, en 1940, se constituye la Sociedad Cinegética del Coto del Palacio de Doñana.

La inmensa riqueza faunística de estas tierras atrae también a ornitólogos de todo el mundo, que proponen en 1952 la internacionalización de su propiedad.

Es el comienzo de una conciencia conservacionista dentro y fuera de nuestras fronteras, que culmina en 1963 con la adquisición de unas 7.000 ha por parte del Estado Español, en colaboración con el Fondo Mundial para la Conservación de la Naturaleza (WWF) y la creación de la Reserva Biológica de Doñana.

Seis años después se crea el Parque Nacional de Doñana, que será ampliado y reclasificado por su Ley de Régimen Jurídico en 1978. Desde entonces, diversas figuras de protección internacional confluyen en este territorio.

Conservación y biodiversidad:

Crece en el Parque la gramínea *Vulpia fontquerana*, especie considerada en peligro de extinción en el Catálogo Nacional de Especies Amenazadas, *Linaria tursica* y *Micropyropsis tuberosa*, ambas incluidas en el Catálogo Andaluz de Especies de Flora Silvestre Amenazada, además de otras especies de interés comunitario.

La flora es muy diversa y está asociada a los diferentes ecosistemas presentes.

Cada ecosistema posee una fauna propia y diferenciada. Aquí encontramos 20 especies de peces de agua dulce, 11 de anfibios, 21 de reptiles, 37 de mamíferos no marinos y 360 aves, de las que 127 se reproducen habitualmente en el Parque.

En Doñana se realizan labores periódicas para la eliminación de varias especies vegetales exóticas, como el árbol de la seda (*Gomphocarpus fruticosus*), el tabaco moruno (*Nicotiana glauca*) y la uña de gato (*Carpobrotus edulis*).

LOS ECOSISTEMAS DE DOÑANA:

La singularidad de Doñana se debe a la diversidad de especies y biotopos que alberga.

Además de la marisma, ecosistema que se caracteriza por su alta productividad, un conjunto de unidades ambientales excepcionales confluyen aquí: la playa, las dunas vivas y los corrales; el monte, los sabinars, alcornocales y pinares, englobados bajo la denominación local de cotos; algunas lagunas dispersas entre la vegetación y una zona de confluencia que enlaza y separa a todos, la vera.

EL AGUILA IMPERIAL IBÉRICA (*Aquila adalberti*): NUESTRA RAPAZ MÁS AMENAZADA.

Esta gran ave, endémica de la Península Ibérica, puede llegar a alcanzar 220 cm de envergadura y más de 3 kg de peso. Los adultos son de color oscuro y complexión robusta, con hombros y nuca blancos.

Hábitat: Vive en bosques o monte bravío, tanto de zonas próximas a marismas como de bosque mediterráneo, necesitando grandes árboles para nidificar (se conoce algún caso de nidificación en torres de alta tensión). En invierno, también en terrenos abiertos.

Alimentación: Carnívora. La base principal de su dieta son los mamíferos (conejos (*Oryctolagus cuniculus*), liebres (*Lepus granatensis*)...) y gran diversidad de aves (ánsar común (*Anser anser*), focha (*Fulica atra*), ánade azulón (*Anas platyrhynchos*), paloma torcaz (*Columba palumbus*), urraca (*Pica pica*...)), también reptiles, peces e incluso carroña.

Distribución: Restringida al suroeste de España, donde vive en las Sierras de Guadarrama y Gredos, valles del Tajo y del Tiétar, montes centrales de Extremadura, Montes de Toledo, Sierra Morena y Marismas del Guadalquivir.

En el siglo XIX, su área de distribución se extendía al centro y sur de Portugal, zona de Tánger y montañas del Rif en Marruecos, y la mayor parte de España, con la excepción de la Cordillera Cantábrica y los Pirineos.

A principios del siglo XX, la especie era relativamente común en nuestro país, pero desde entonces la

población ha disminuido dramáticamente. En los años 60 y 70 estuvo cerca de la extinción, con sólo 30 parejas conocidas, pero durante los años 80 y 90 ha experimentado una lenta recuperación: se llegaron a alcanzar 150–160 parejas, que posteriormente han bajado a 130.

Hasta hace bien poco, la electrocución en torretas de electricidad era la principal causa de mortalidad no natural, y afectaba sobre todo a individuos inmaduros. Actualmente son los cebos envenenados los que ostentan este macabro honor: en los últimos ocho años han muerto más de 40 imperiales por este motivo.

EL LINCE IBÉRICO (*Lynx pardina*): EL GRAN GATO MEDITERRÁNEO

El lince ibérico es un carnívoro endémico de la Península Ibérica. Es un félido de tamaño mediano (machos con un peso medio de 13 kg y casi 10 para las hembras) de patas largas y cola corta. Tiene la cara redondeada, con grandes orejas rematadas por pinceles de pelos negros, y largas patillas. El pelaje es de tonos parduzcos, moteado de manchas negras.

Hábitat: Su hábitat típico es el monte mediterráneo, en altitudes comprendidas entre 400 y 1.300 m, salvo en la región de Doñana, donde vive al nivel del mar. Necesita buenas densidades de conejo, zonas con vegetación cerrada para descansar y reproducirse, y un grado mínimo de molestias por parte del hombre.

Alimentación: Se basa casi exclusivamente en el conejo (*Oryctolagus cuniculus*). Le siguen otras especies, como ánsares (*Anser anser*), crías o hembras de cérvidos, micromamíferos y aves.

Reproducción: El celo tiene lugar en enero y febrero. Después de unos setenta días de gestación nacen de uno a cuatro cachorros, aunque lo más normal es que sean dos. La hembra busca un lugar resguardado para parir: manchas espesas de vegetación, risqueras, troncos huecos, madrigueras e incluso nidos viejos de grandes aves. El cuidado de las crías corresponde exclusivamente a la madre.

Distribución: El lince ibérico ocupa el cuadrante suroccidental de la Península. El tamaño de su población es muy difícil de estimar, pero puede calcularse que no sobrepasan 500 ejemplares en total. En Portugal, su distribución es mal conocida, pero al parecer sobreviven unos cincuenta individuos en la región de Contenda–Barranco (Bajo Alentejo), y en las sierras de Espinhacas de Cão, de Monchique y Caldeiraô (Algarve).

En las últimas décadas, el lince ha sufrido una importante regresión. Los lazos para el control de predadores, la destrucción y fragmentación de hábitat y la disminución de las poblaciones de conejo han sido las principales causas que han puesto a este carnívoro al borde de la extinción.

LA MARISMA

La marisma es el mayor ecosistema en extensión del parque, unas 27.000 ha, y el que otorga a este espacio una personalidad inconfundible. Es una zona húmeda de extraordinaria importancia como lugar de paso, cría e invernada para las aves europeas y africanas.

La marisma ha perdido la relación con el mar o con el río que la formó, y se ha convertido en una llanura mal drenada, surcada por cauces elevados. La mayor parte sólo se inunda gracias a algunos arroyos y a las aguas de lluvia, lo que hace que presente una estacionalidad muy marcada.

En otoño, la marisma se encharca con las primeras lluvias, y en invierno aparece como un lago poco profundo; en primavera, la superficie del agua se ve cubierta por las flores de los ranúnculos y grandes extensiones de castañuela y bayunco. En verano, la marisma es un desierto de arcilla rota y polvorienta.

A pesar de la ausencia de relieves significativos, pequeños desniveles condicionan la existencia de diversos hábitats en el ecosistema marismero:

La marisma baja son aquellos lugares ligeramente por debajo de la altitud media, que en años de lluvias normales concentran una importante cantidad de agua, lo que hace que disminuya su salinidad y pueda crecer una vegetación palustre basada en la castañuela (*Scirpus maritimus*) y el bayunco (*Scirpus littoralis*). En las zonas más profundas aparecen algunas plantas acuáticas como *Ranunculus peltatus*, *R. tripartitus*, *Eleocharis palustris*, *Potamogeton trichoides*, *Elatine alsinastrium* y otras. Aquí encuentran alimento y refugio numerosas especies de aves: ánade azulón (*Anas platyrhynchos*), cuchara europeo (*Anas clypeata*), ánade rabudo (*Anas acuta*), cerceta común (*Anas crecca*), focha común (*Fulica atra*), porrón común (*Aythya ferina*), malvasía cabeciblanca (*Oxyura leucocephala*), etc. Las larolimícolas incluyen avefría europea (*Vanellus vanellus*), chorlito chico (*Charadrius dubius*), chorlito patinegro (*Charadrius alexandrinus*), avoceta común (*Recurvirostra avosetta*), cigüeñuela común (*Himantopus himantopus*), charrancito (*Sterna albifrons*) y fumarel cariblanco (*Chlidonias hybridus*). También se pueden observar grandes bandadas de flamencos (*Phoenicopterus ruber*) y ánsares comunes (*Anser anser*).

Lucio es el nombre local que se da a aquellos lugares más profundos que permanecen encharcados largos períodos. En ellos, la alta salinidad impide casi por completo el crecimiento de la vegetación, a excepción de bayuncos, candilejo (*Juncus subulatus*) y castañuelas en los bordes. Durante la sequía veraniega, estas láminas de agua quedan muy reducidas o completamente secas, mostrando un fondo cuarteado de limos arcillosos grises, cubiertos a veces de costras salinas blanquecinas.

El golfo que originaba la desembocadura del Guadalquivir estaba surcado por pequeños encauzamientos o por desviaciones temporales seguidas por el curso principal. Los caños son lo que antaño fueran cauces de arroyos, brazos y afluentes del río. Hoy están cubiertos de enneas (*Typha latifolia*) y carrizos (*Phragmites australis*), en los que se ocultan carpas (*Cyprinus carpio*), ranas (*Rana perezi*), gallipatos (*Pleurodeles waltl*), galápagos leprosos (*Mauremys leprosa*), galápagos europeos (*Emys orbicularis*), calamones comunes (*Porphyrio porphyrio*), avetorillos comunes (*Ixobrychus minutus*), martines pescadores (*Alcedo atthis*), etc.

La marisma alta permanece durante casi todo el año como una estepa arcillosa y compacta, encharcándose sólo superficialmente durante el invierno. Aquí viven plantas carnosas como el almajo salado (*Arthrocnemum macrostachyum*) y el almajo dulce (*Suaeda vera*), con una cohorte escasa de plantas herbáceas entre las que destacan el *Plantago coronopus* y el *Hordeum maritimum*, que suele crecer asociado a los pies del almajo, y nidifican grandes colonias de aves limícolas como cigüeñuelas (*Himantopus himantopus*), avocetas (*Recurvirostra avosetta*), alcaravanes (*Burhinus oedipnemus*), canasteras comunes (*Glareola pratincola*), etc.

Las vetas y vetones son terrenos que se elevan por encima del nivel medio, formando pequeñas islas que raramente se inundan. Son lugares de descanso y refugio durante las grandes inundaciones, y área de nidificación muy importante de larolimícolas, que forman grandes colonias, compuestas por cigüeñuelas comunes, avocetas comunes, canasteras comunes, chorlitos patinegros, avefrías europeas, pagazas piconegras, charrancitos y gaviotas picofinas. A menudo era el lugar que escogían ganaderos, guardas y pescadores para instalar sus casas o chozas.

Los paciles son amplias superficies ligeramente más bajas que vetas y vetones, que se encharcan ocasionalmente, y en las que conviven almajos con otras plantas halófilas. Muchas especies animales establecen aquí sus territorios de cría, como la cigüeñuela común, la canastera común y el chorlito patinegro.

Los ojos de la marisma son suaves depresiones que nunca se secan, fuentes naturales por las que afloran aguas dulces. Aparecen en zonas frecuentemente no muy interiores de la marisma, y muchas veces en puntos cercanos a los bordes de la misma.

LAS PLAYAS

Como compendio y origen de todo, la playa sigue recogiendo las arenas traídas por el mar y el viento, que hace 6.000 años cerraron el estuario del Guadalquivir, depositándose hoy como bajos y flechas a lo largo de toda la costa. La intensa dinámica costera modifica incesantemente el perfil de las playas.

En las zonas más alejadas de las aguas, la vegetación se aferra a un suelo inestable y seco, formando pequeños obstáculos que serán el origen de las dunas vivas: alhelí de mar (*Malcomia littorea*), nardo marino (*Pancratium maritimum*), cardo marino (*Eryngium maritimum*), lechetrezna de mar (*Euphorbia paralias*). Sólo en su parte alta, más estable, aparece una vegetación característica con *Ammophila arenaria*, *Agropyrum junceum*, *Carex arenaria* y otras.

El fondo marino inmediato a la playa, presenta praderas de *Cymodocea nodosa* y probablemente *Zostera noltii*, con abundantes lamelibranquios y gasterópodos en los fondos blandos, así como algas del género *Fucus*.

En los fondos rocosos viven el ostión (*Crassostrea angulata*), el mejillón (*Mytilus edulis*), los bálanos (*Chlathamalus stellatus*) y un gran número de algas (*Gelidium pusillum*, *G. spathulatum*).

Sobre la plataforma marítima aparecen grandes bandos de gaviotas sombrías (*Larus fuscus*), que acompañan a las gaviotas patiamarillas (*Larus cachinanns*), gaviotas picofinas (*Larus genei*), y a los ostreros (*Haematopus ostralegus*), correlimos (*Calidris* spp.), charranes patinegros (*Sterna sandvicensis*), charrancitos (*Sterna albifrons*) y chorlitejos patinegros (*Charadrius alexandrinus*).

DUNAS Y CORRALES:

Constituyen uno de los paisajes más espectaculares de Doñana, formado por grandes extensiones de arena fina que se vuelcan sobre los escasos pinares que a duras penas sobreviven.

Las dunas nacen en la playa. Los vientos que vienen del SO amontonan pequeños acúmulos de arena alrededor de alguna mata de barrón (*Ammophila arenaria*) u otro obstáculo cualquiera. Con los sucesivos aportes, la pequeña duna perderá su estabilidad y comenzará a moverse y a unirse con otras para formar grandes médanos que avanzarán en paralelo hacia el interior. Al paso de estas dunas, la superficie llana sobre la que se desplazan dejará al descubierto un espacio húmedo y resguardado del viento en el que se asentarán las plantas. Estos mosaicos de vegetación entre las arenas se denominan localmente "